

ליקוטי מוהר"ן סימן קצ"ה

בְּצַר הַרְחַבְתָּ לִי. (תהלים ד, ב)

הִינּוּ, שְׁגַם אֶפְלוּ בְּהִצָּרָה בְּעֲצָמָה, הַשֵּׁם יִתְבָּרֵךְ מְרַחֵב לָנוּ, כִּי אִם יִסְתַּכַּל הָאָדָם עַל חֲסָדֵי ה', יִרְאֶה שְׁאֶפְלוּ בְּעֵת שְׁהַשֵּׁם יִתְבָּרֵךְ מֵצַר לוֹ, גַּם בְּהִצָּרָה בְּעֲצָמָה, הַשֵּׁם יִתְבָּרֵךְ מְרַחֵב לוֹ, וּמְגַדִּיל חֲסָדוֹ עִמּוֹ. וְזֶה:
בְּצַר הַרְחַבְתָּ לִי - הִינּוּ אֶפְלוּ בְּתוֹךְ הִצָּרָה בְּעֲצָמָה, נִתַּתְּ לִי הַרְחַבָּה בְּתוֹכָהּ, מְלֶכֶד מַה שְׁאָנוּ מְצַפִּים שְׁהַשֵּׁם יִתְבָּרֵךְ יוֹשִׁיעֵנוּ בְּקָרוֹב מִכָּל הִצָּרוֹת, וְיִיטִיב עִמָּנוּ מְאֹד, אֲךָ אֶפְלוּ גַם בְּהִצָּרָה בְּעֲצָמָה מְרַחֵב לָנוּ:

salmo. Pues un hijo, aunque sea un hijo rebelde, en general tiene misericordia de su padre. Así el rey David encontró alivio dentro de la angustia misma.

3. acrecienta Sus bondades para con ella. Dijo cierta vez el Rebe Najmán: Cuando a la persona le pregunten como están las cosas, debe responder que están bien, agradeciendo a Dios por su situación, aunque las cosas de hecho estén muy difíciles. De esta manera, Dios dice entonces, “¡¿Esto es bueno?! ¡Te mostraré lo que es bueno realmente!” (*Siaj Sarfei Kodesh* 1-32).

4. Ésta es la explicación... Éste es entonces el significado de las palabras del salmista con las cuales comienza la lección. No sólo uno se alivia *de* la aflicción; el alivio está *en* ella misma. “En mi aflicción, Tú me aliviaste” - en la aflicción misma es posible encontrar mi alivio.

5. para que nos salve rápidamente de todas las aflicciones... El rabí Natán escribe que la manera de salir de todas nuestras dificultades es a través de la plegaria. La plegaria debe ser una espada “de doble filo”: alabando y agradeciendo a Dios por el bien que nos ha dado en el pasado, además de rogar y pedir con respecto al futuro. Cuando el infortunio se abate sobre la persona, no es suficiente con que ore pidiendo ser salvada de esa aflicción; debe también agradecer a Dios por todo el bien que ha recibido en el pasado. Y, tal cual demuestra nuestra lección, es posible encontrar el bien incluso en la aflicción de la presente situación (*Likutey Tefilot, Ibid.*).

6. incluso dentro de la aflicción...que nos otorgue alivio. Durante los años 1834-1838, el rabí Natán enfrentó una terrible oposición por parte del Rav de Sávran y de sus seguidores. Hubo momentos en los cuales incluso su vida estuvo en peligro. Como resultado de esa persecución, el rabí Natán sufrió la pérdida del ingreso, fue avergonzado públicamente, fue encarcelado y debió soportar un exilio forzado de tres años. Fue expulsado de Breslov a Nemirov en el verano de 1835 y sólo se le permitió retornar a su hogar al comienzo del otoño del año 1838. Aun así, a través de todo ello, el rabí Natán escribe repetidas veces en sus cartas dirigidas a sus seguidores: Aunque sufrimos, Dios siempre nos ha favorecido con Su bondad. Hemos merecido ver mucho bien otorgado por Dios, incluso en medio de nuestras terribles aflicciones. (Estas cartas fueron recolectadas y publicadas de manera póstuma en *Alim LiTerufá*, editadas en español con el nombre de, *Las Cartas del Rabí Natán de Breslov*, Breslov Research Institute).

LIKUTEY MOHARÁN #195¹

“*Batzar Hirjavta Li (En mi aflicción, Tú me aliviaste)*”.

(Salmos 4:2)

Es decir, incluso en la aflicción misma, Dios nos otorga un alivio. Pues si la persona considera las bondades de Dios verá incluso que, si bien Dios le trae aflicciones, también dentro de la aflicción misma Dios le provee un alivio² y acrecienta Sus bondades para con ella.³

Ésta es la explicación de “En mi aflicción, Tú me aliviaste” - i.e., incluso en medio de la aflicción misma, Tú me diste un alivio [desde] dentro de ella.⁴ No sólo buscamos a Dios para que nos salve rápidamente de todas las aflicciones y nos provea de un gran bien,⁵ sino que también incluso dentro de la aflicción misma [Lo buscamos] para que nos otorgue alivio.⁶

1. Likutey Moharán 195. A veces, la vida parece no ser más que un interminable flujo de problemas a resolver y de dificultades a superar. Así sean dificultades personales, comunales o nacionales, parece no haber manera de escapar de ellas. Ocasionalmente, su abrumadora cantidad hace que la persona caiga de su fe (*Likutey Tefilot* I, 133). El Rebe Najmán dio esta pequeña lección para alentar a la gente a buscar siempre el bien y la bondad de Dios en cada situación

2. le provee un alivio. Todos conocen el dicho, “Mira el lado positivo. ¡Podría haber sido peor!”. No sólo es necesario creer esto, como sugiere el Rebe Najmán, sino que también debemos tratar de comprender cómo es posible. De esta manera, inevitablemente se volverá claro, no importa cuál sea la situación, que dentro de la misma dificultad existe una medida real de alivio. Si la buscamos, finalmente podremos encontrarla.

Las Escrituras relatan que cuando el rey David huyó de Avshalom, “ascendió al monte de los olivos, llorando al andar” (Samuel 2, 15:30). Al huir, compuso un salmo: “Una canción de David, cuando huyó de su hijo Abshalom” (Salmos 3:1). El *Midrash Shofar Tov* (3) dice lo siguiente: El rey David lloraba y cantaba al mismo tiempo en este salmo. ¿Pero si estaba llorando, por qué cantaba? ¿Y si estaba cantando, por qué lloraba? Sin embargo, esto puede asemejarse a un rey que se enojó con su hijo y lo expulsó. Luego, envió a su maestro a buscarlo, quien encontró al príncipe llorando y cantando. “Si estás llorando, ¿por qué estás cantando?”, le preguntó el maestro. “Lloro”, replicó el príncipe, “pues enojé a mi padre y tuve que ser separado de él. Pero canto porque no me ejecutó. No sólo no me mató, sino que me envió al exilio a vivir entre duques y nobles”.

De manera similar, enseña el Talmud (*Berajot* 7b): ¿Por qué “Una canción de David”? Más adecuado hubiera sido “Un canto lúgubre de David”. Sin embargo, el rey David se regocijó cuando descubrió que el mal que estaba destinado a sufrir proveniente de su casa (Samuel 2, 12:11) provino de su propio hijo. Había creído que quizás la rebelión iba a llegar por manos de un siervo, quien no le mostraría misericordia alguna. Cuando vio que era Avshalom, recitó un

ליקוטי מוהר"ן סימן קצ"ו

וּכְשֶׁאֵתָהּ מִתְפַּלֵּל אֶל תַּעֲשׂ תִּפְלְתֶךָ קִבְעַ, אֶלָּא רַחֲמִים וְתַחֲנוּנִים
וְכוּ'. (אבות ב, יג)

כִּי אָסוּר לְאָדָם לַעֲמֹד עֲצָמוֹ עַל שׁוֹם דְּבָר, הֵינוּ שְׂאָסוּר לְהִתְעַקֵּשׁ
בְּתַפְלָתוֹ שֶׁהַקְּדוֹשׁ בְּרוּךְ הוּא יַעֲשֶׂה לוֹ דְּוָקָא אֶת בְּקָשְׁתּוֹ, כִּי זֶה הוּא
כְּמוֹ לִוְקַח דְּבָר בְּחִזְקָה, בְּגִזְלָה.
רַק צְרִיף לְהִתְפַּלֵּל וּלְהִתְחַנֵּן לִפְנֵי הַשֵּׁם יִתְבַּרְךָ בְּרַחֲמִים וְתַחֲנוּנִים, אִם
יִתֵּן הַשֵּׁם יִתְבַּרְךָ יִתֵּן וְאִם לֹא לֹא, כְּמוּבָא בְּמָקוֹם אַחֵר.

3. en otra instancia. Esto se encuentra en el *Likutey Moharán* I, 20:5. El Rebe Najmán enseña allí que aunque es posible apoyarse en las propias buenas acciones y pedir que nuestras plegarias sean respondidas en su mérito, no es aconsejable hacerlo. En verdad, las consecuencias pueden ser muy graves. Explica el rabí Natán: Forzar un asunto es una de las principales causas del sufrimiento en la vida y es, en general, el motivo por el cual la gente peca. Cada vez que la Torá les atribuye una falla a los muy grandes Tzadikim ello se debe a que forzaron un asunto. Adam debió haber esperado hasta el Shabat para cohabitar con Java, en lugar de hacerlo el viernes. Abraham esperó pacientemente el hijo que Dios le prometió que tendría. Pero, cuando Dios le dijo que heredaría la Tierra, preguntó, “¿Cómo sabré...?”. Quería una señal inmediata que le asegurara que ello tendría lugar. Itzjak quiso bendecir a Esaú, cuya cualidad -la espada- es necesaria para poseer la Tierra Santa (ver *Likutey Moharán* I, 20:6). Pero Esaú era totalmente malvado y el hecho de bendecirlo habría sido prematuro, pues su “espada” aún no había sido llevada bajo el ámbito de la santidad. Cuando Iaacov estuvo en su lecho de muerte, quiso revelarles a sus hijos el tiempo de la Redención Final. Pero aún no había llegado el momento para ello y el espíritu de profecía lo abandonó. La lista continúa: Shimón y Leví en Shejem, Iehudá, Iosef y los hermanos, y demás. Todo el sufrimiento se produjo debido a que, de alguna manera, habían forzado un asunto. Incluso Moshé, que siempre oraba con súplicas, la única vez en que se equivocó fue cuando hizo salir por la fuerza el agua de la roca, golpeándola. Como resultado, se le negó la entrada en la Tierra Santa. Si los más grandes Tzadikim pueden cometer este error, cuanto más aún la persona común será propensa a caer en ello... Aunque uno esté enfrentando las dificultades y el sufrimiento, la única manera de superarlo no es forzando el asunto, sino orando con súplicas, una y otra vez, esperando que Dios envíe la ayuda de la manera en que *Él* sabe que es necesaria (*Likutey Halajot, Guezela* 5:5, 7-11, 13).

LIKUTEY MOHARÁN #196

“Al orar, *Al Taas Tefilatja Keva* (no hagas de la plegaria un hecho rutinario) sino un pedido de misericordia y un ruego [al Omnipresente]”.¹

(*Avot* 2:13)

Está prohibido que la persona sea obstinada en lo que fuera. Es decir, está prohibido que en sus plegarias insista con terquedad para que el Santo, bendito sea, cumpla con sus pedidos. Es como tomar algo por la fuerza, como robarlo.²

En su lugar, la persona debe orar y rogarLe a Dios con súplicas y pedidos. Si Dios da, Él da; y si no, no. Esto ha sido explicado en otra instancia.³

1. no hagas de la plegaria un hecho rutinario... El significado simple de la Mishná es que la persona debe ver que sus plegarias no se vuelvan algo rutinario y habitual. En su lugar, siempre debe orar con energía y entusiasmo, concentrándose en las palabras que recita. Las plegarias nunca deben ser vistas como una rutina, una obligación dispensada sin vida. En nuestra lección, el Rebe Najmán ofrece una interpretación adicional.

2. insista con terquedad...como robarlo. Enseña el Rebe Najmán en otra instancia: “La persona debe ser muy obstinada [consigo misma] en el servicio a Dios” (*Likutey Moharán* II, 48). Esto no sólo parece contradecir nuestra lección, sino que también va en contra del ejemplo personal del Rebe, pues el Rebe nunca era obstinado con nada (ver *Tzadik* #403-435). La respuesta es que en la plegaria -y sólo en la plegaria- la persona debe ser muy obstinada e insistente. Debe orar constantemente, incluso exigir para que Dios la ayude (*rabi Eliahu Jaim Rosen*). ¿Por qué entonces el Rebe enseña aquí que no debemos insistir tercamente con nuestros pedidos? Sin embargo, debe hacerse una distinción entre las enseñanzas: Cada vez que se indica la obstinación como algo deseable, ello hace referencia a la regularidad en la plegaria. La persona tiene que orar sin descanso, una y otra vez, como enseñan nuestros Sabios (*Berajot* 32b): “Si tu plegaria no es respondida, ora nuevamente”. Por otro lado, lo que no es deseable son la obstinación y el hecho de insistir con terquedad, que hacen referencia a la demanda de la persona para que sus plegarias sean respondidas. Esto es lo que el Rebe Najmán rechaza aquí. Tal plegaria es equivalente a robarLe a Dios, *forzándolo* a responder a nuestros pedidos.

El *Tefilot veTajanunim* agrega que “forzar una respuesta” puede incluso ser dañino, como enseñan nuestros Sabios: Todo aquel que fuerza un asunto, es forzado por él (*Berajot* 64a). Uno no debe “cobrarse” por sus méritos al orar por algo. En su lugar, todos sus pedidos deben ser ruegos solicitando la compasión de Dios (*Tefilot veTajanunim* I, #32).

וְזֶה :

אַל תַּעַשׂ תְּפִלַּתְךָ קִבְעָה - מִלְּשׁוֹן גְּזֵלָה, כְּמוֹ שְׁפָתוֹב (משלי כב, כג) :

”וְקִבְעָה אֶת קִבְעֵיהֶם נִפְשׁ”.

הֵינּוּ שְׁפָל מַה שֶּׁהוּא מְבַקֵּשׁ, הֵן פְּרִנְסָה אוֹ בְּנִים אוֹ שְׂאֵר צָרָכִים, אָסוּר לְהִתְעַקֵּשׁ וְלַעֲמֹד עַצְמוֹ בְּתִפְלָתוֹ, שְׂדוּקָא יַעֲשֶׂה הַקָּדוֹשׁ בְּרוּךְ הוּא אֶת תְּפִלָּתוֹ, כִּי זֶה הוּא תְּפִלַּת קִבְעָה שְׁלוֹקַח הַדְּבָר בְּחִזְקָה, בְּגֵזֵלָה, רַק יִתְפַּלֵּל רַחֲמִים וְתַחֲנוּנִים כַּנִּלְ”ל :

5. como un pedido de misericordia y ruego. El *Tefilot veTajanunim* (ibid.) concluye que sólo debemos apoyarnos en la gran misericordia y compasión de Dios. Él oirá nuestros ruegos. Como escribe el rabí Natán (ver más arriba, n. 3): Lo que debemos hacer es esperar a que Dios envíe la ayuda de la manera en que *Él* sabe que es necesaria.

Ésta es la explicación de “no hagas de la plegaria *keva* (un hecho rutinario)”. <El término *KeVa*> connota “robar”, como está escrito (Proverbios 22:23), “y *KaVa* (roba) la vida de aquellos que les roban a ellos”.⁴

Es decir, sea lo que fuere que la persona necesite -así sea el sustento o hijos o cualquier otra cosa- está prohibido que insista tercamente y sea obstinada en su plegaria; [insistiendo en] que Dios cumpla con su plegaria. Porque esto es una “plegaria *keva*” - toma la cosa por la fuerza, robándola. En su lugar, como se explicó más arriba, debe orar “como un pedido de misericordia y ruego”.⁵

4. KeVa...KaVa...aquellos que los roban. El versículo de Proverbios habla de aquellos que les roban a los pobres y a los enfermos. Aunque los indigentes son incapaces de defenderse y de impedir el crimen, tienen un Vengador que tomará su causa. “Dios tomará su causa, y *kava* su *kovaiem*”. El Rebe Najmán hace una conexión entre *kava* (קבע, robo) y *keva* (קבע, rutina). Nuestro versículo de apertura puede entonces leerse como: “Al orar no hagas de la plegaria un robo”. Pues aquél que roba, forzando a que su plegaria sea aceptada, se daña a sí mismo. Deberá rendir cuentas por haber forzado a Dios a cumplir con sus pedidos.

ליקוטי מוהר"ן סימן קצ"ז

דע, שְׁלֵשׁוֹן הָרַע שֶׁל הָעוֹלָם מְזִיק וּפּוֹגֵם אֶת הָעֲנִיּוֹת. שְׁעֲלִיֵּי לְשׁוֹן הָרַע שֶׁהָעוֹלָם מְדַבְּרִים, עֲלִיֵּי הַפָּגָם הַזֶּה, אֵי אֶפְשָׁר לְהַצְדִּיקִים לְהִיּוֹת עֲנוּיִם, כִּי פָּגָם לְשׁוֹן הָרַע מְפָרִיד בֵּין עֲנוּה לְחֻכְמָה, וְעֲלִיֵּי זֶה, נִפְגָּם הָעֲנוּה, וְאֵי אֶפְשָׁר לְהִיּוֹת עֲנוּי. וְאֶפְלוּ אִם יִהְיֶה עֲנוּי, הוּא בְּלֹא חֻכְמָה, וְזֶה יְדוּעַ שֶׁעֲנוּה בְּלֹא חֻכְמָה אֵינָה כְּלוּם, כִּי בּוֹדֵאֵי אֵין זֶה מַעֲלַת הָעֲנוּה, לְהִרְאוֹת עֲצָמוֹ בְּכַפִּיפַת רֹאשׁ בְּדַרְךְ שְׁטוּת כְּאֵלוֹ הוּא עֲנוּי, כִּי זֶה עֲנוּה פְּסוּלָה. וְעַקֵּר הָעֲנוּה כְּשֶׁהִיא בְּחֻכְמָה, וְעֲלִיֵּי פָּגָם לְשׁוֹן הָרַע, נִעֲשֶׂה פְּרוּד

4. imposible ser humilde. “Allí en donde encuentres Su grandeza” - producto de la sabiduría y la conciencia de Dios - “allí encontrarás Su humildad”. Pero cuando la sabiduría es separada de la humildad, la grandeza desaparece y es imposible ser verdaderamente humildes. Esto ocurre igualmente con los Tzadikim. La calumnia maliciosa y las habladurías hacen que no sea posible la humildad.

5. falsa humildad. La verdadera humildad implica sabiduría: conocerse a uno mismo y evaluar fidedignamente sus fuerzas y capacidades (y fallas). Incluso aquellos que no tienen falla alguna, como sólo pueden ser los muy grandes Tzadikim, manifiestan una conciencia de sus deficiencias y se consideran inferiores a los demás (cf. *Likutey Moharán* I, 147; *ibid.* II, 22 y 38). Sin embargo, esto no debe ser asociado de ninguna manera con el comportamiento tonto de aquellos cuya humildad se basa en un falso sentimiento de rectitud. Careciendo de sabiduría, tales personas tienden a demostrar su humildad (en sí mismo una contradicción) yendo con las cabezas gachas o vestidas con ropas gastadas, y demás. Incluso cuando la persona se aboca a realizar devociones legítimas, si esas devociones están más allá de su nivel y capacidad personal, es una expresión de falsa humildad. Este sentido de rectitud falso y mal aplicado puede incluso hacer mucho daño.

Relata el Talmud: Un cierto judío con el nombre de Bar Kamtza buscó vengarse de los Sabios y los acusó de rebelarse en contra del emperador romano. Para probar su acusación, Bar Kamtza sugirió que el emperador enviase un animal para ser sacrificado en el Santo Templo. “Ellos se negarán a ofrecerlo”, predijo. En el camino, Bar Kamtza le produjo un daño menor al animal. Los Sabios pensaron invalidarlo debido a ese daño pero comprendieron que el emperador no vería tal imperfección como motivo suficiente para rechazar su ofrenda. Temiendo que el emperador lo utilizase como un pretexto para sitiar Jerusalén y destruir el Templo, decidieron sacrificar el animal pese al daño. Pero uno de los Sabios, el rabí Zejaría ben Avkulis, objetó: “¡Si lo hacemos, la gente concluirá equivocadamente que los animales dañados son aceptados como sacrificios!”. Los Sabios consideraron entonces decretar una sentencia

LIKUTEY MOHARÁN #197¹

¡Debes saber! La calumnia socava y daña la humildad. Debido a la calumnia, debido a ese daño, es imposible que los Tzadikim sean humildes.² Ello se debe a que el daño de la calumnia separa a la humildad de la sabiduría,³ y como resultado la humildad es dañada, y así es imposible ser humilde.⁴

E incluso si alguien es humilde, ello es sin sabiduría. Esto es algo sabido: la humildad sin sabiduría no es nada. Pues la virtud de la humildad ciertamente no implica andar con la cabeza gacha, de una manera tonta, como si uno fuera una persona humilde. Esto es falsa humildad.⁵

1. Likutey Moharán 197. Poco antes de Shavuot del año 5565 (primavera de 1805), el rabí Natán y el rabí Naftalí fueron a visitar al Rebe Najmán. “Ahora”, les dijo el Rebe, “¡no sé nada! Todo lo que sé es que debido a las calumnias, los Tzadikim no pueden ser humildes”. El Rebe dio entonces esta lección (*Tzadik* #150; *Parparaot LeJojmá*)

2. es imposible que los Tzadikim sean humildes. Esta enseñanza se basa en la conexión entre los Tzadikim y el rasgo de la humildad, como el Rebe Najmán enseña en otra instancia: Es bueno que la persona esté simplemente en presencia de los verdaderos Tzadikim. Ciertamente es mejor si oye enseñanzas de Torá de ellos, pero el solo hecho de estar en su presencia es muy beneficioso. Pues con meramente observar a una persona, los Tzadikim pueden instilarle un aspecto de su intelecto, inspirándola y llenándola de sabiduría y conocimiento de Dios. De esa manera, la persona misma puede merecer la grandeza espiritual. Esa grandeza es en verdad la cualidad de la humildad, como enseñan nuestros Sabios (*Meguilá* 31a): “Allí en donde encuentres Su grandeza, allí encontrarás Su humildad”. El aumentar la sabiduría y la conciencia de Dios aumenta la humildad. Por lo tanto, cuanto más grande sea el Tzadik, mayor será su humildad y más grande su capacidad de instilar esa conciencia de Dios en sus seguidores (*Likutey Moharán* II, 72). De aquí vemos la conexión entre la sabiduría y la humildad, y por qué es necesario que los Tzadikim sean humildes. Cuanto más grande sea su nivel de humildad, más podrán ayudar a los demás a buscar la Divinidad (cf. *Mei HaNajal* sobre el *Likutey Moharán* II, 72).

3. separa a la humildad de la sabiduría. Como se ha explicado, la humildad de la persona surge de la sabiduría y de la conciencia de Dios instiladas en ella por el Tzadik. La calumnia, por otro lado, hace que la humildad sea separada de la sabiduría. Ello se debe a que la naturaleza de la calumnia es generar una separación - i.e., separa al hombre de su congénere y al hombre de Dios (ver *Likutey Moharán* I, 14:12; *Sabiduría y Enseñanzas del Rabí Najmán de Breslov* #38)

בין עֲנֵנָה לְחֻמָּה, וְעַל־דִּי־זֶה אֵי אֶפְשָׁר לְהִיּוֹת עָנֹו.
 וְזֶה הָיָה מְעַלְת מִשָּׁה רַבָּנֹו, עָלְיו הַשְּׁלוֹם, שְׁשִׁבְחָהּ הַתּוֹרָה אוֹתוֹ,
 שְׁהָיָה כָּל־כָּף גְּדוֹל בְּמַעַלְת הָעֲנֵנָה, עַד שְׁאַפְלוּ לְשׁוֹן הָרַע לֹא הִזִּיק
 לְעֲנֻתָנֹו, וְזֶה שְׁכָתוּב (במדבר יב, א): "וַתְּדַבֵּר כּוֹ' בְּמִשָּׁה" כּוֹ'. נִמְצָא,
 שְׁהָיָה פָּגַם לְשׁוֹן הָרַע בְּעוֹלָם, אֶף־עַל־פִּי־כֵן, "וְהָאִישׁ מִשָּׁה עָנֹו מְאֹד",
 כִּי הָיָה בְּמַעַלָּה גְּדוֹלָה כָּל כָּף בְּעֲנֵנָה, שְׁאַפְלוּ פָּגַם לְשׁוֹן הָרַע, לֹא
 הִזִּיק לוֹ לְעֲנֵנָה שְׁלוֹ:

tiende a llevar a la persona hacia el error. Esos errores en el razonamiento y en la comprensión alejan todavía más a la persona de Dios y de los verdaderos Tzadikim. Más aún, como se explicó (n. 4), la calumnia que separa a la sabiduría de la humildad también afecta a los Tzadikim, de modo que tampoco ellos pueden ser humildes. Así, aunque la persona busque en verdad la inspiración en el servicio a Dios y el intelecto del Tzadik, debido a que la calumnia ha afectado de manera adversa la humildad de los Tzadikim, éstos no pueden despertar apropiadamente a la persona hacia una conciencia de Dios - la verdadera grandeza.

7. podía socavar su humildad. A partir de aquí vemos cuán importante es orar con fervor para ser salvados de toda clase de calumnias, hasta las más mínimas. También debemos rogarLe a Dios pidiendo ayuda para adquirir la verdadera humildad y para que los Tzadikim se vean libres de todo daño a su humildad como resultado de la calumnia (*Tefilot veTajanunim* I, #33).

La esencia de la humildad se manifiesta cuando ésta tiene sabiduría. Pero debido al daño de la calumnia, se produce una separación entre la humildad y la sabiduría. Debido a ello, es imposible ser <apropiadamente> humilde.⁶

{“Miriam y Aarón hablaron en contra de Moshé... Sin embargo, Moshé era un hombre muy humilde, más que cualquier hombre sobre la tierra” (Números 12:1, 3)}.

Ésta era la virtud de Moshé *Rabeinu*, de bendita memoria. La Torá lo alaba por el hecho de que sobresalía en la virtud de la humildad, de que ni siquiera la calumnia socavaba su humildad. Esto es como está escrito, “[Miriam y Aarón] hablaron en contra de Moshé”. Vemos por lo tanto que existía en el mundo el daño de la calumnia. Incluso así, “sin embargo, Moshé era un hombre muy humilde”. Se encontraba en un nivel tan avanzado de humildad que ni siquiera el daño de la calumnia podía socavar su humildad.⁷

de muerte sobre el informante Bar Kamtza, para que no pudiera avisarle al emperador de la decisión de no sacrificar la ofrenda. “Si lo hacemos”, dijo el rabí Zejaria, “la gente concluirá equivocadamente que el dañar un sacrificio es castigable con la pena de muerte”. Finalmente, el animal no fue ofrecido en el Templo, Bar Kamtza retornó al emperador y volvió a calumniar a los Sabios. Como resultado, Jerusalén y el Templo fueron destruidos. Más tarde comentó el rabí Iojanan, “La humildad del rabí Zejaria ben Avkulis llevó a la destrucción de nuestro Templo... y a nuestro exilio de la Tierra” (*Guitin* 56a). De aquí aprendemos que cuando la calumnia prevalece (Bar Kamtza calumnió a los Tzadikim), prevalece la falsa humildad (la equivocada rectitud del rabí Zejaria) y sigue la destrucción (*Parparaot LeJojmá, Guitin, loc. cit.*).

6. es imposible ser apropiadamente humilde. La inversa también es verdad. Así como sin sabiduría es imposible ser apropiadamente humildes, sin una verdadera humildad el intelecto

ליקוטי מוהר"ן סימן קצ"ח

בְּשֶׁאֶחָד צוֹעֵק לְהִשָּׁם יִתְבַּרְךָ, אוֹמְרִים לוֹ לִסְע, כְּמוֹ שְׁכַתּוֹב (שמות יד,
טו): "מָה תִצְעַק אֵלַי, דְּבַר אֵל בְּנֵי יִשְׂרָאֵל וְיִסְעוּ":

(naturalmente, dentro de los parámetros permitidos por la Torá). Mientras se mantenga firme en su fe, será testigo de milagros; más tarde podrá mirar hacia atrás y ver cómo Dios la sacó desde lo que era casi una tragedia llevándola a la salvación.

Lo mismo se aplica a cuando todo parece espiritualmente perdido. Después de todas las subidas y bajadas en el servicio a Dios, la persona llega a veces a un momento en el cual siente que no puede continuar; que pese a todos sus esfuerzos para superar las dificultades y obstáculos, ha logrado muy poco o nada en absoluto. Éste es el objetivo de la Mala Inclinación, cuyo deseo es que se detenga totalmente. Quiere que abandone con desesperanza. La única solución es continuar moviéndose. Como dice el Rebe Najmán, "Cuando la persona clama a Dios" - debido a los muchos obstáculos que le impiden avanzar espiritualmente - "le dicen que avance". Que siga moviéndose. Que mantenga sus devociones. Que siga estudiando y orando. Finalmente, la Inclinación al Mal reconocerá que no puede hacer nada para que se detenga en su servicio a Dios y dejará de intentarlo. Entonces, todo será como se esperaba que fuera (*Staj Sarfei Kodesh* 4-48).

Otra interpretación: Continúa avanzando para estar con el Tzadik en Rosh HaShaná (*Oneg Shabat*, p. 508). Estar con el Tzadik para Rosh HaShaná es de una tremenda importancia y ha sido ampliamente tratado en las enseñanzas del Rebe Najmán y de sus seguidores (e.g., ver *Likutey Moharán* I, 61; Lección #211 en este volumen; *Tzadik* #403-406; *Likutey Halajot*, *Nezikin* 5:9-18; *Cruzando el Puente Angosto*, capítulo 18; *Umán, Umán, Rosh HaShaná*).

LIKUTEY MOHARÁN #198

Cuando la persona clama a Dios, le dicen que avance. Como está escrito (Éxodo 14:15), “¿Por qué Me estás clamando? Diles a los hijos de Israel que avancen”.¹

1. Cuando la persona clama a Dios, le dicen que avance... A primera vista, es difícil comprender esta lección de dos frases. El punto del Rebe Najmán parece ser que aunque, en general, la gente encuentra la solución que necesita para superar sus problemas, hay veces y situaciones en que parece no haber salida. Cuando la angustia parece insuperable, la única solución es clamar a Dios. Cuando la persona lo hace, como dice el Rebe, “Le dicen que avance”. Que siga con su vida. Que avance fuera de esa angustia y ore fervientemente a Dios.

Esto es precisamente lo que hizo el Rebe Najmán durante su peregrinación a la Tierra Santa. Para escapar de la plaga que estalló en Tiberias, donde estaba de visita, trepó a un muro que rodeaba la ciudad y se encontró colgando sobre el mar de Galilea. No se animaba a volver y contraer la enfermedad, pero tampoco podía saltar hacia el mar. Levantando sus manos en plegaria, el Rebe clamó a Dios. De alguna manera, se las arregló para sobrevivir (*Oneg Shabat*, p. 88).

La salvación a la cual hace referencia nuestra lección, si bien fue de mayores proporciones, es sin embargo algo similar. Cuando los judíos llegaron a las costas del Mar Rojo, se encontraron rodeados por todos lados. Con el mar enfrente, con unas enormes montañas hacia un lado, el desierto con animales salvajes en el otro y con el ejército del faraón detrás, no había manera de escapar. Elevando sus voces en plegaria, clamaron a Dios. La solución de Dios: ¡Pónganse en marcha! Ese mismo acto de moverse precipitó a continuación la milagrosa apertura del Mar Rojo.

Lo mismo se aplica a nuestras vidas. Hay veces en que todo parece perdido: tanto en lo financiero, como en lo físico y en lo familiar. La persona no tiene entonces más elección que clamar a Dios con toda su fuerza. Entonces, debe comenzar a moverse y hacer algo, lo que fuera

ליקוטי מוהר"ן סימן קצ"ט

דע, שײש המִתְקָה לְהַנְצִל מֵעֲנֹשׁ שֶׁל אֶלְמָן, שְׁלֹא תִמּוּת אֲשֶׁתּוֹ, חֵס וְשָׁלוֹם, וְהוּא עַל־יְדֵי שְׁמֵרְגִישִׁין טַעַם מְתִיקוֹת בְּהַתּוֹרָה, עַל־יְדֵי זֶה נִצּוּלִין מִזֶּה הָעֲנֹשׁ, לְבָלִי לְהִיּוֹת אֶלְמָן, חֵס וְשָׁלוֹם.
 וְזֶה אוֹתִיוֹת אֶלְמָן רְאֵי־תִבּוֹת: מָה נִמְלָצוּ לְחַפֵּי אִמְרַתְךָ (תהלים קיט,
 קג); שְׁעַל־יְדֵי שְׁמֵרְגִישִׁין מְתִיקוֹת בְּהַתּוֹרָה, נִצּוּלִין מִהָעֲנֹשׁ הַזֶּה.
 וְגַם הַכָּתוּב מְסַיֵּם: "מִדְּבַשׁ לְפִי", שְׁעַל־יְדֵי זֶה הַמְתִּיקוֹת שְׁמֵרְגִישִׁין
 בְּהַתּוֹרָה מִמְתִּיקִין הַדִּין שֶׁל מִיתַת אֲשֶׁתּוֹ, חֵס וְשָׁלוֹם, כִּי דְבַשׁ
 בְּגִימָטְרִיא אֲשֶׁה כְּמוֹבָא בְּכַתְּבִים:

sofisticados y superficiales de este mundo; especialmente de la dulzura de la lascivia. Cuanto más se separe la persona de esos “dulces”, más cerca estará de experimentar verdaderamente la dulzura de la Torá (*Ibid.*). *Tosafot* enseña de manera similar: Para que la Torá entre en tu cuerpo, cuidate de que no entren tus deseos y placeres (*Ketuvot* 104a, *v.i. lo*).

3. ALMaN, viudo... Las letras de la palabra hebrea para “viudo”, אלמן, son las mismas que las iniciales de las palabras del versículo, “Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras, más que la miel en mis labios – לחכי אמרתך – ...”.

4. escritos sagrados. Ver *Zohar* I, 240a (*Nitzutzei Orot* 4). Tanto *DVaSh* (דבש) como *ISháH* (אשה) tienen el valor numérico de 306 (ver Apéndice: Tabla de Guematria). Si la persona saborea la dulzura de la Torá al igual que se saborea la miel en los labios, continuará apreciando la “dulzura” que tiene ahora - i.e. su esposa.

LIKUTEY MOHARÁN #199

¡Debes saber! Hay un “endulzar” a través del cual uno se ve libre del castigo de la viudez;¹ de modo que su esposa no fallece, Dios no lo permita. Esto se logra al experimentar la dulzura en la Torá.² Mediante esto, uno se salva de este castigo, de modo que no queda viudo, Dios no lo permita.

Esto está [aludido en] las letras de *ALMaN* (viudo) - un acrónimo de “*Má Nimletzu Lejiki Imrateja* (Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras)” (Salmos 119:103).³ Al experimentar la dulzura en la Torá, uno se libra de este castigo.

Igualmente, concluye el versículo: “... más que la miel en mis labios”. Como resultado de la dulzura que se experimenta en la Torá, uno “endulza” los juicios de la muerte de su esposa, Dios no lo permita. Pues *DVaSh* (miel) es numéricamente equivalente a *ISháh* (mujer), como se trae en los escritos sagrados.⁴

1. endulzar...viudez. Todos los decretos severos, o “juicios”, emitidos por el Cielo en contra de la persona tienen el objetivo de castigar/expiar por sus pecados (ver *Likutey Moharán* I, 22:1). Aun así, es posible que un decreto sea mitigado o, como dice aquí el Rebe Najmán, “endulzado”. Nuestra lección habla sobre el castigo de la muerte de la esposa, dejando al hombre viudo. Éste es un castigo muy severo. Como enseñan nuestros Sabios: Cuando fallece la esposa de un hombre, es como si el Templo se hubiera destruido durante su vida... su mundo se oscurece... sus pasos se acortan [i.e., envejece]... y pierde su consejo (*Sanedrín* 22a). Más aún, tiene entonces que encontrar otra esposa. Pero, como enseñan nuestros Sabios: Si bien el Cielo decreta quién será la primera esposa de una persona, cuando vuelve a casarse ello está de acuerdo con su mérito (*Sotá* 2a). ¿Cuántos pueden decir que tienen el suficiente mérito como para garantizar que su segundo matrimonio será bueno?! (*Tefilot veTajanunim* I. #34).

2. experimentar la dulzura de la Torá. Reb Najmán de Tcherin escribe que para que la persona pueda realmente experimentar la dulzura en la Torá, debe alejarse de todos los placeres